

DESAFIOS DE LA PRODUCTIVIDAD EN LA MINERÍA CHILENA

Discurso de Jean-Paul Luksic

Foro de Liderazgo Económico Australia-Chile

11 de diciembre de 2014

Estimados amigos y amigas,

Quiero agradecer esta oportunidad para compartir algunos puntos de vista sobre los desafíos que debe enfrentar la industria minera en Chile, si queremos asegurar su crecimiento, competitividad y contribución al desarrollo del país.

Como empresa chilena, en Antofagasta Minerals estamos preocupados de participar activamente y aportar al debate de los temas que son cruciales para nuestra industria y para el futuro de nuestra sociedad.

En este sentido, quiero partir reiterando algo que se ha transformado en un consenso en Chile: nuestro desarrollo está ligado estrechamente al desarrollo de la minería, incluso mucho antes de nuestra historia como nación independiente. Chile no se entiende sin su minería y, estoy seguro, que esto seguirá siendo así en el futuro.

Hoy somos un país al borde del desarrollo. De acuerdo al informe del Fondo Monetario Internacional, en el año 2014 el PIB per cápita de Chile, corregido por paridad de poder adquisitivo, llega a US\$ 23.165, aproximándose al nivel de Grecia y Portugal. Aunque todavía lejos de los poco más de 30 mil US\$ per cápita del promedio de los países OCDE.

Estamos al borde del desarrollo en gran parte gracias a la minería, especialmente a la minería del cobre, que ha multiplicado 3,6 veces su producción desde 1990. Y también por el fuerte aumento en el valor de los productos mineros, por el súper ciclo vivido desde el año 2004.

El año pasado, los envíos de cobre realizados desde Chile sumaron US\$ 40 mil millones, más de 10 veces que lo exportado en 1990. El 80% de estos recursos vuelven a la economía chilena, de acuerdo a un estudio realizado por el Consejo Minero.

Por eso no es extraño que nuestro PIB per cápita se haya multiplicado 5 veces en este mismo período, o casi 10 veces desde 1980, de acuerdo a información del Banco Mundial.

Este salto enorme se generó a partir de una política de Estado, impulsada en los años ochenta, mantenida y mejorada en el tiempo, que incentivó la inversión privada en minería para sumar esfuerzos a lo que ya realizaba el país a través de Codelco. Las iniciativas de grandes empresas mineras internacionales, atraídas por facilidades para la

inversión extranjera y reglas claras, y de empresas chilenas, como la nuestra, ayudaron a desarrollar nuevos distritos mineros, con modernas tecnologías y estándares de gestión. Hoy Codelco controla el 28% del cobre que se exporta desde Chile. Otro 20% es generado por un conjunto de compañías mineras nacionales, muchas de mediana minería, y el 52% restante por mineras internacionales.

En conjunto hemos logrado que en Chile se produzca una de cada tres toneladas de cobre producidas en el mundo, todavía a mucha distancia sobre productores que nos siguen, como China y Perú.

Creo que no hay dudas sobre el éxito del modelo minero chileno. Sin embargo, que lo hayamos hecho bien en el pasado, lamentablemente no asegura el futuro. Hoy la minería enfrenta un conjunto de condiciones que afectan su competitividad y, por lo tanto, su capacidad de seguir creciendo en beneficio de Chile.

En este contexto, me gustaría compartir muy brevemente 4 desafíos que considero principales.

1- Tenemos que desarrollar inversiones mineras que impliquen aumento real de la producción para no perder liderazgo.

En pleno súper ciclo del cobre, la industria tuvo que invertir para afrontar el agotamiento de sus minerales. Entre el 2004 y el 2012 se destinaron cerca de US\$ 34 mil millones a proyectos mineros, logrando sólo mantener la producción del año 2004; nada si se considera que en los 14 años anteriores, inversiones por US\$ 40 mil millones permitieron un salto de más de 4 millones de toneladas de cobre.

Este estancamiento se rompió recién en 2013, cuando se agregaron 300 mil toneladas a la producción nacional, tendencia que debería mantenerse este año gracias a la puesta en marcha de nuevas minas como Sierra Gorda, Ministro Hales y Caserones. Sin embargo, hasta septiembre teníamos un modesto aumento de producción de 1%.

Tenemos que ser capaces de identificar y desarrollar proyectos que no sólo sirvan para reemplazar producción, sino también para aumentarla. De otra forma, vamos a perder liderazgo.

De acuerdo al último catastro de inversiones realizado por Cochilco, si se realiza toda la cartera de proyectos mineros probables y posibles, lo que ya es bastante difícil, al año 2021 Chile produciría sólo 7% más de cobre que en 2013. Sólo si se incluyen los proyectos considerados hoy como potenciales lograríamos superar las 7 millones de toneladas.

No sólo necesitamos reforzar nuestra labor en exploraciones, también debemos atrevernos a desarrollar proyectos en zonas geográficas más complejas, donde no

siempre ha habido minería y donde tenemos que innovar para obtener las licencias ambientales y de la comunidad.

Este tema obliga a abordar un segundo desafío.

2- Como sociedad, debemos ser capaces de disminuir la incertidumbre para impulsar grandes proyectos

Debido a razones regulatorias y a la defensa de intereses particulares, que en muchos casos desembocan en la judicialización, hoy es más difícil aprobar grandes proyectos de inversión en Chile, y no sólo en el ámbito minero.

Lamentablemente, nos estamos acostumbrando como país a que toda iniciativa de inversión relevante, antes y durante su construcción, e incluso cuando está operando, deba enfrentar juicios, los que pueden tardar años en ser resueltos. Muchas veces logran parar los proyectos, lo que genera enormes costos. Los permisos ambientales no pueden transformarse en un mero paso previo a la definición final que toman los tribunales.

Esto no sólo encarece las inversiones y su financiamiento, sino que también las desincentiva y genera frustración. Desde el punto de vista de Antofagasta Minerals, preferimos saber de manera temprana que no nos va a ser permitido impulsar un proyecto de inversión, en lugar de vivir años de incertidumbre, mal utilizando recursos humanos y económicos.

Por eso, soy partidario que las aprobaciones de impacto ambiental sean vinculante para todas las partes, igual que las consultas a las comunidades. Si la mayoría de una comunidad, con toda la información disponible, no desea tener un proyecto minero en su zona, es mejor saberlo a tiempo.

Tenemos que discutir como sociedad estos temas, para lograr consensos y definir normas claras, estables y conocidas para todos.

Desde el punto de vista de la operación, hay otros dos desafíos que me gustaría mencionar.

3- Tenemos que enfrentar el aumento de costo, producto de la baja en las leyes de los minerales, el alza en el precio de la energía y la escasez de agua

De acuerdo al Consejo Minero, producir hoy una libra de cobre es 66% más caro que en 2008. Esto significa casi un dólar más por cada libra, lo cual resta competitividad.

Parte de este incremento se explica por la baja en las leyes de los minerales que se explotan en Chile, las que han disminuido 30% desde 2004. Es verdad que este es un fenómeno global, pero el descenso acá ha sido más acelerado. En 1994, sólo el 24% de la producción de cobre del mundo provenía de yacimientos con mejores leyes que las chilenas. En 2020, se estima que esta cifra sobrepasará el 40%.

Un factor adicional que incide en el aumento de costos es el precio de la energía, que explica el 20% de gastos de producción. El año pasado, en promedio el valor del MW hora superó los 100 dólares, tanto en el SIC como en el SING, exactamente el doble que en 2006. Y estábamos contentos, especialmente en la zona centro, porque este precio fue mucho menor a los 136 dólares por MW hora que llegamos a pagar en 2009.

El costo de la energía influye además en el costo del agua, otro aspecto clave, tanto para los costos de operación como para habilitar la posibilidad de nuevos proyectos. Prácticamente no existen fuentes disponibles de agua continental desde la zona central al norte, lo que nos obliga a usar agua de mar, ya sea desalada o, como lo hacemos nosotros en Minera Centinela, sin desalar. En cualquier caso, se requiere elevar agua desde el nivel del mar hasta la Cordillera, lo que exige energía.

En estos últimos meses hemos visto un cambio positivo, porque el Estado parece haber asumido un papel activo en la tarea de asegurar la disponibilidad de energía en el mediano plazo y, de esta forma, comenzar a disminuir también sus costos. La energía es demasiado importante para el desarrollo de Chile y por eso resulta fundamental impulsar la agenda energética definida por el ministro Máximo Pacheco.

4- Finalmente, como cuarto desafío, debemos enfrentar la pérdida de productividad.

El éxito y crecimiento de la minería desde 2006 se ha reflejado en que más de 800 mil personas tienen trabajos relacionados con el sector, 200 mil de ellos de manera directa. Ha habido un aumento constante de las remuneraciones, las que han crecido 65% en los últimos 7 años.

El problema es que este fuerte aumento en las remuneraciones no ha sido acompañado por una mayor productividad. Al contrario, la productividad ha bajado más de 30% desde 2006, si se le mide como número de toneladas de cobre producida por trabajador.

Cambiar esta realidad depende de nosotros. Junto con incorporar tecnología, con innovar en la forma cómo hacemos minería, debemos poner especial atención a la selección y formación de nuestro capital humano. Necesitamos atraer a los mejores trabajadores, para lo cual ya estamos haciendo esfuerzos con iniciativas como el Consejo de Competencias Mineras y Veta Minera.

Pero también es necesario que revisemos nuestros procesos internos, porque somos burocráticos. Un trabajador de una empresa contratista pasa parte importante de su tiempo solicitando permiso o esperando coordinación internas para llegar a sus puestos de trabajo. Si modificamos estas prácticas, tenemos un enorme espacio para recuperar productividad.



Para enfrentar estos desafíos de la industria minera en Chile, que he mencionado anteriormente, estoy seguro que podemos aprender y aprovechar la experiencia de Australia, de su liderazgo en minería, de sus empresas que han sabido generar valor más allá de la extracción minera.

Estoy convencido también que los desafíos de la minería en Chile no pueden ser abordados con éxito sin una alianza público privada, que nos permita construir consensos en la sociedad y en las comunidades donde operamos, con el objetivo común de cuidar la minería, potenciar su crecimiento y su capacidad de seguir aportando al desarrollo de Chile.

Muchas gracias.